

Individuos De Fe No Nombrados Lección 5

por Douglas L. Crook

Cuatro Leprosos

Encontramos nuestros siguientes individuos cuyos nombres no conocemos de los cuales podemos aprender algunas lecciones importantes en 2 Reyes 7:3-11. No llamaría a estos hombres grandes de la fe, sin embargo, su entendimiento de la bondad y gracia de Dios y de la responsabilidad de los que reciben de la gracia de Dios creció y es un ejemplo del proceso de la madurez espiritual.

El contexto de 2 Reyes 7:3-11 es el sitio de Samaria por el ejército de Siria.

2 Reyes 6:24-25

24 Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria.

25 Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.

El sitio había tenido tanto éxito que había un gran hambre en la ciudad. El precio de los alimentos

más básicos era muy costoso. El hambre llegó a ser tan severo que unos recurrieron al canibalismo para sobrevivir.

El rey de Israel creyó que el sitio era la culpa del profeta Eliseo por profetizar contra la idolatría y apostasía de Israel y por lo tanto envió a hombres para matarle. Eliseo profetizó que el hambre terminaría el día siguiente y que inmediatamente el precio de la comida bajaría a precios normales o más baratos porque el hambre y el sitio terminarían.

El criado del rey expresó una duda que Jehová fuera capaz tan rápidamente de causar un cambio tan drástico de la situación. Por su duda de la capacidad de Jehová Eliseo profetizó que vería el milagro, pero que no se beneficiaría personalmente del milagro porque moriría. Por supuesto, así sucedió exactamente. El criado del rey fue pisoteado por la multitud del pueblo que se apresuraba hacia la abundancia de comida que Dios proveyó de acuerdo con Su palabra.

Esto es el contexto de las acciones de estos cuatro individuos cuyos nombres no conocemos. Ahora vamos a leer el registro.

2 Reyes 7:3-11

3 Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

4 Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieran la vida, viviremos; y si nos dieran la muerte, moriremos.

5 Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.

6 Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.

7 Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas.

8 Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron.

9 Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.

10 Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto.

11 Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey.

Estos cuatro hombres eran leprosos que era una enfermedad de la piel que requirió que vivieran separados del resto de la población. Fueron rechazados por la sociedad, pero serían los instrumentos que Dios usaría para salvar a aquellos que creyeron su noticia. Probablemente vivieron solos fuera de los muros de la ciudad en tiendas de campaña o una especie de cabina o choza. Estaban en peligro de morir por causa de hambre. Reconociendo su condición desesperada, razonaron entre sí para ver cuales eran sus opciones. Decidieron que había tres.

1. Podrían entrar en la ciudad y ver si podrían encontrar algo para comer, pero ya que la gente en la ciudad estaba por morir de hambre también, entrando en la ciudad no mejoraría su situación.

2. Podrían quedarse dónde estaban y morirse lentamente de hambre.

3. Podrían entregarse a los sirios. Si los sirios los mataran a verlos, al menos su muerte sería rápida que era preferible a la muerte tortuosa del hambre. Si los tomaran presos, aun si tuvieran que servir como esclavos, al menos vivirían. Eligieron la tercera opción.

Cuando encontraron el lugar donde los sirios acamparon, encontraron que estaba abandonado. Los sirios habían salido con tanta prisa que dejaron la mayor parte de sus provisiones incluyendo comida, armas y animales. Dios puso miedo en el corazón de los sirios y los hizo creer que estaban rodeados por dos grandes ejércitos asalariados.

Los cuatro leprosos se asombraron de la riqueza que les había provisto la gracia de Dios. De repente, en un momento su situación cambió

drásticamente. No iban a sobrevivir no más, eran ricos. Comenzaron a acumular la mayor riqueza posible para si mismos.

Entonces se dieron cuenta que su conducta era egoísta. Había más que suficiente riqueza y comida para cada uno en la ciudad. Por fin sintieron su responsabilidad de compartir la riqueza de la gracia de Dios con el resto de los habitantes de la ciudad.

Al principio el rey de Samaria pensó que las noticias del milagro de la liberación de los sirios y la provisión abundante de comidas, armas y riquezas eran demasiado buenas para ser ciertas. Tiene que ser una trampa. Finalmente, después de enviar a algunos exploradores para confirmar que lo que los cuatro leprosos habían relatado era veraz, los habitantes de la ciudad se apresuraron a disfrutar del botín de la gracia y misericordia de Dios.

Pues, obviamente, ninguno de nosotros hoy ha tenido que enfrentar tales situaciones extremas provocadas por un sitio militar y hambruna y espero que nunca tengamos que experimentar tal cosa. Sin embargo, cuando leí esta porción, encontré varias lecciones que podemos aplicar a nuestro andar con el Señor en esta edad de la Iglesia.

Creo que es importante que recordemos que nuestra condición espiritual era igualmente extrema al estado físico de estos cuatro leprosos. Su muerte física parecía cierta. El hombre nace en la desesperación del pecado. El pecado nos separa de nuestro Creador. La vida no tiene sentido o propósito sin conocer a Dios y sin rendirse a Sus propósitos para la vida. Tal separación resultará en la separación eterna de Dios que es la muerte segunda y eterna.

Efesios 2:11-12

11 *Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.*

12 *En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.*

Eclesiastés 1:1-11

1 *Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.*

2 *Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.*

3 *¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?*

4 *Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece.*

5 *Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.*

6 *El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.*

7 *Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.*

8 *Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.*

9 *¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.*

10 *¿Hay algo de que se puede decir: He aquí*

esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.

11 No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

Dios proveyó una liberación milagrosa y misericordiosa de la condición desesperada de los cuatro leprosos. Ha hecho lo mismo para nosotros.

Efesios 2:1-10

1 Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),

6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9 no por obras, para que nadie se gloríe.

10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Los cuatro leprosos sin nombre se asombraron de la abundancia que encontraron en la provisión de Dios para ellos. Estaban muy agradecidos y aprovecharon de todo lo que se les habían dado. También nosotros debemos estar agradecidos por todo lo que Dios ha provisto para nosotros por el sacrificio de Su Hijo.

Romanos 8:32

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Efesios 1:3

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

Todo lo que necesitamos para disfrutar de la plenitud de la bendición de Dios en esta vida y en la eternidad el Padre ha prometido proveer. En Cristo tenemos la vida eterna, la promesa de gloria, gozo en medio de dolor, paz en medio de las tormentas de la vida, sabiduría para hacer las decisiones que llevan a todo lo que Dios ha prometido, nunca estamos solos para enfrentar las dificultades de la vida, tenemos la seguridad que todas las cosas nos ayudan a bien y no obran en contra de nosotros. Tenemos la seguridad que Dios es por nosotros y por lo tanto nadie ni nada puede vencernos o impedirnos de lo mejor de Dios. Debemos quedarnos asombrados de la abundancia de

la provisión de la gracia de Dios y aprovechar hasta lo máximo aquellas bendiciones para la gloria de Dios.

Salmo 68:19

19 Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios

El Dios de nuestra salvación.

Selah

Efesios 3:20-21

20 Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

21 a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Igual que tantos creyentes que disfrutaban y se gozaban de su salvación y de las bendiciones de ser un hijo de Dios, los cuatro leprosos estuvieron tan ocupados con el gozo de las bendiciones de la provisión de Dios que egoístamente fallaron en compartir las buenas noticias con otros que estaban en la misma condición desesperada en la cual estaba ellos una vez.

Los cuatro leprosos finalmente se despertaron de la realidad de su responsabilidad de compartir las buenas noticias con otros. No era correcto para ellos guardar las buenas noticias para sí no más.

Hermanos, tenemos que despertarnos a nuestra responsabilidad como los que han recibido de la gracia de Dios. Tenemos una responsabilidad y una obligación de anunciar a otros que se pierden en el pecado que Dios ha abierto un camino y que Su

gracia es suficiente para salvar a cualquiera que venga a Él por fe en Jesucristo.

Romanos 1:14-17

14 A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.

15 Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Cuando Jesús envió a los discípulos para predicar el mensaje del reino a los judíos, les dio un mandato que creo es igualmente aplicable a nosotros de esta edad de la Iglesia.

Mateo 10:8

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

¿Cuándo fue la última vez que usted compartió el evangelio de salvación con alguien? ¿Está contento de saber que usted no más es salvado y que Dios lo ama y que va a los cielos? Necesitamos entender que es egoísta de nuestra parte gozarnos de nuestra salvación sin hablar a otros de las buenas noticias del Evangelio de Jesucristo. Tenemos una obligación con aquellos que todavía se pierden en la misma condición desesperada del pecado en la cual estábamos nosotros contándoles que Jesucristo los puede salvar de la vida desesperada.

La realidad es, como fue la experiencia de los cuatro leprosos, todos no van a creer las buenas noticias. Algunos van a pensar que las noticias son demasiado buenas para ser veraz y otros no van a creer simplemente porque piensan que su condición no es tan desesperada. Sin embargo, nuestra responsabilidad es anunciar a otros las buenas noticias y de testificar de nuestra propia experiencia de encontrar la vida eterna y abundante por fe en Jesucristo. Después es la responsabilidad de los que han escuchado las buenas nuevas de creerlas o no creerlas.

Salmo 34:1 - 22

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

1 Bendeciré a Jehová en todo tiempo;

Su alabanza estará de continuo en mi boca.

2 En Jehová se gloriará mi alma;

Lo oirán los mansos, y se alegrarán.

3 Engrandeced a Jehová conmigo,

Y exaltemos a una su nombre.

4 Busqué a Jehová, y él me oyó,

Y me libró de todos mis temores.

5 Los que miraron a él fueron alumbrados,

Y sus rostros no fueron avergonzados.

6 Este pobre clamó, y le oyó Jehová,

Y lo libró de todas sus angustias.

7 El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,

Y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno Jehová;

Dichoso el hombre que confía en él.

9 Temed a Jehová, vosotros sus santos,

*Pues nada falta a los que le temen.
10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;
Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta
de ningún bien.*

*11 Venid, hijos, oídme;
El temor de Jehová os enseñaré.*

*12 ¿Quién es el hombre que desea vida,
Que desea muchos días para ver el bien?*

*13 Guarda tu lengua del mal,
Y tus labios de hablar engaño.*

*14 Apártate del mal, y haz el bien;
Busca la paz, y síguela.*

*15 Los ojos de Jehová están sobre los justos,
Y atentos sus oídos al clamor de ellos.*

*16 La ira de Jehová contra los que hacen mal,
Para cortar de la tierra la memoria de ellos.*

*17 Claman los justos, y Jehová oye,
Y los libra de todas sus angustias.*

*18 Cercano está Jehová a los quebrantados de
corazón;*

Y salva a los contritos de espíritu.

*19 Muchas son las aflicciones del justo,
Pero de todas ellas le libraré Jehová.*

*20 El guarda todos sus huesos;
Ni uno de ellos será quebrantado.*

*21 Matará al malo la maldad,
Y los que aborrecen al justo serán condenados.*

*22 Jehová redime el alma de sus siervos,
Y no serán condenados cuantos en él confían.*

Algunos no van a creer las buenas nuevas, pero otros sí. Y como fue el caso con las noticias de los cuatro leprosos, algunos tal vez no van a creer al principio, pero más tarde se darán cuenta que las

buenas noticias son veraces y aceptarán a Jesús como su Salvador personal.

1 Corintios 9:22-23

22 Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.

23 Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

Hermanos, hemos recibido gratuitamente y en abundancia la provisión de la gracia de Dios. De gracia hemos recibido que demos de gracia a otros la misma oportunidad de escuchar las buenas nuevas del Evangelio de Cristo.

Isaías 55:1-3

1 A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

2 ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.

3 Inclina vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.